

Un cuento para Mario

En un pueblo rodeado de montañas mágicas vivía Mario, un niño valiente y curioso que soñaba con conocer dragones y magos. Un día, mientras exploraba el bosque, encontró un huevo brillante escondido entre las hojas. Al acercarse, el huevo se movió y de él salió un pequeño dragón azul con alas de plata. "¡Hola! Soy Spark", dijo el dragón con una sonrisa. Mario no podía creer su suerte: ¡tenía un amigo dragón de verdad!

Juntos decidieron buscar al Gran Mago Aldor, quien vivía en lo alto de la Montaña Brillante. En el camino, se encontraron con un río que no podían cruzar, pero Spark usó su aliento mágico para congelar el agua y formar un puente de hielo. Luego, ayudaron a un conejo que se había perdido, guiándolo de vuelta a su madriguera. Cada desafío los hacía más fuertes y les mostraba el poder de la amistad y la valentía.

Al llegar a la cima, el Mago Aldor los recibió con una carcajada. "¡Vaya equipo tan especial!", dijo mientras sus estrellas flotantes bailaban a su alrededor. Les explicó que Spark era el último dragón mágico, y que

Cuentos Mágicos

Mario había sido elegido para protegerlo. Como recompensa, el mago les regaló un mapa de tierras desconocidas llenas de aventuras. Mario y Spark saltaron de alegría, listos para descubrir nuevos lugares juntos.

Y así, con risas y magia, Mario y su dragón volvieron a casa, sabiendo que su amistad era el mayor tesoro de todos. El pueblo nunca olvidaría las historias de su valentía, y cada noche, bajo las estrellas, Spark lanzaba chispas brillantes para iluminar los sueños de los niños. ¡La aventura solo acababa de comenzar!